

al Presidente y que las Fuerzas Armadas pudieran invocar el Artículo 350 de la Constitución, deteniéndolo para ser juzgado por crímenes de lesa humanidad; para ello era necesario lograr que la orden causante de los muertos fuese impartida por Chávez y que la autoría material recayera en las Fuerzas Armadas; por consiguiente, la marcha opositora debía llegar a Miraflores, y así obligar a los militares de Palacio a contenerla con sus armas.

5. ¿Cómo ocurrieron los hechos? Recordemos.

- Chávez jamás dio la orden de disparar a los opositores; al contrario.

- Los muertos y heridos fueron provocados por francotiradores al servicio del plan golpista, y las víctimas resultaron ser de ambos bandos.

- Una reducida porción de la marcha opositora logró acercarse al Palacio por el flanco oeste, y fue repelida por la Guardia Nacional con gases lacrimógenos, sin víctimas; la parte destinada a avanzar sobre el Palacio por la vía Baralt-Puente Llaguno-Urdaneta, abriéndole camino la Policía Metropolitana, no pudo lograr su objetivo debido a la movilización del pueblo bolivariano y en particular a la resistencia de un pequeño grupo de osados, que con armas cortas enfrentaron desde Puente Llaguno a la policía y a algunos francotiradores. O sea, la marcha nunca llegó a Miraflores, gracias a la heroica resistencia del pueblo movilizado en las inmediaciones del Palacio y de modo especial en Puente Llaguno.

- Al no ocurrir lo previsto, Venevisión hace un montaje televisivo y responsabiliza a los Círculos Bolivarianos con las muertes, diciendo que habían actuado por órdenes del Presidente. De inmediato, se aplica la conocida técnica goebbeliana de convertir la mentira reiterada en verdad. El video trucado se transmite una y otra vez en todos los canales privados, utilizándose para incriminar a Chávez, confundir a la opinión pública nacional e internacional, inmovilizar a las fuerzas populares y lograr el apoyo de los mandos militares, a fin de sumarlos al golpe. En la noche del 11 de abril y durante la mañana del siguiente día, estos objetivos los lograron en parte. Más aún, por la confusión que causó en los sectores chavistas la alocución que leyó el general Lucas Rincón, jefe del Alto Mando, afirmando que el Presidente había renunciado.

- Cuando los golpistas rechazan las condiciones que puso Chávez para renunciar —en rigor, incumplibles por ellos, y Chávez lo sabía— y deciden entonces presionarlo, amenazando con bombardear Palacio, la valiente decisión de Chávez de no dimitir e ir preso para Fuerte Tiuna, resultó ser la clave del rápido fracaso del golpe. A partir de ese momento, los jefes principales de este —civiles y militares— se enredan y en cuestión de horas durante el día 12 de abril pierden el control del escenario de manera vertiginosa y en la tarde del 13 ya están derrotados de hecho.

- Fue muy importante que apenas ocho horas después de ser apresado y aislado en Fuerte Tiuna, el pueblo venezolano y el resto del mundo supieran que Chávez no había renunciado. Primero a través del verbo y con la fuerza sentimental de su hija María Gabriela —idea de Chávez, que Fidel viabilizó en un santiamén desde Cuba—. Y poco después por medio de la valiente denuncia que realizara el Fiscal General Isaías Rodríguez. A partir de ahí, todo cambió. Incluso esto fue lo que impidió, con la movilización popular, que pudieran asesinarlo, como se había decidido por el núcleo duro golpista.

- Otra vez el despliegue popular, a partir del 12 en la tarde, hasta la irrupción masiva del 13 de abril, resultó determinante en el desenlace. Al igual que en las movilizaciones del 11, los Círculos Bolivarianos desempeñan un papel medular, y aunque no tienen instancias verticales de dirección devienen pequeños motores que aglutinan y conducen a numerosos colectivos de las barriadas populares y centros de trabajo.

- La postura contra el golpe de varios generales y el rechazo casi unánime de los oficiales medios y toda la tropa, en especial en



Maracay, Fuerte Tiuna y la Guardia de Honor de Miraflores, en actuación conjunta con el pueblo no uniformado, provocó en tiempo récord la victoria bolivariana.

6. Sin duda, la bufonada que empleó Pedro Carmona para autoproclamarse, y la decisión de volar en pedazos la Constitución Bolivariana, lo incineró aún más. No obstante, aunque los golpistas hubiesen preservado ciertas normas constitucionales, por ejemplo mantener activa la Asamblea Nacional —como trataron de hacer cuando se vieron perdidos, bajo la asesoría de la Embajada yanqui—, de cualquier manera el curso de los acontecimientos habría sido muy parecido.

El golpe no tenía posibilidad de consolidarse debido a los siguientes hechos: Chávez no había renunciado; estaba preso y su vida corría peligro; él no tenía responsabilidad en las muertes, al contrario; la justificación del zarpazo estaba montada en mentiras y trucos mediáticos; los avances de la Revolución Bolivariana —incluido el desarrollo de la conciencia, la organización y el brío populares— y las esperanzas que ella despertó, así como el liderazgo simultáneo de Chávez en la mayoría del pueblo y en las fuerzas armadas. Por todo ello, desde que nació, las horas del golpe estaban contadas, aunque sus autores se hubieran vestido de terciopelo.

7. ¿Quiénes formaron el bloque golpista? ¿Qué papeles cumplieron en cada etapa? ¿Cuáles fueron los conflictos de intereses entre ellos? En su excelente libro **El golpe de Estado del 11 de Abril**, el siempre recordado dirigente bolivariano Guillermo García Ponce hace una certera caracterización:

Los grupos más extremistas, mitad fascistas y mitad irracionales, asumieron la dirección del golpe de Estado contra Chávez. Antiguas figuras de la política tradicional fueron desplazados y sus puestos ocupados por patoteros del Este de Caracas o aberrantes ejecutores de la visión apartheid de la política venezolana. Pasaron a primer plano: el contralmirante neoprusiano Carlos Molina Tamayo; el jefe patronal Carmona Estanga; el secretario privado del expresidente Carlos

Andrés Pérez; el paramilitar Isaac Pérez Recao y altos ejecutivos de bancos y empresas extranjeras(...) En segunda fila quedaron, bajo la influencia de los laboratorios de rumores y de las manipulaciones de El Nacional y Globovisión, los oficinistas de PDVSA, las acaladas periodistas, los desorientados burócratas de la Alcaldía Metropolitana, los niños bien de la pequeña burguesía caraqueña, unos cuantos renegados de vieja data conocidos por sus correrías oportunistas y tres docenas de generales sin tropa...

A esa lista habría que agregar la alta jerarquía de la Iglesia Católica venezolana, la mafia sindical de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y los dueños de los principales medios de comunicación privados. Los jefes de la iglesia se mantuvieron en la primera línea de mando hasta el último momento, mientras que la CTV, encabezada por Carlos Ortega, al ser desplazada decidió aparentar su no compromiso con el

gobierno de facto, a fin de lograr cargos y prebendas.

Por su parte, algunos dueños de medios de comunicación, y al parecer también el gobierno de Estados Unidos, al igual que un grupo de políticos opositores, se percatan en el transcurso del día 12 del pantano en que había caído el golpe al negarse Chávez a renunciar y estar preso e incomunicado. Se horrorizan al ver que el pueblo se lanzó a rescatarlo y a protestar en las calles, a la vez que se producía una firme reacción militar de rechazo a la asonada en Maracay y Fuerte Tiuna, ambos sitios rodeados de gente que exigían la restitución de Chávez. Por eso, a partir de la mañana del 13 de abril, tratan de convencer a Carmona y al núcleo directivo de los golpistas que reactiven la Asamblea Nacional y los demás poderes, salvo la Presidencia, para enderezar el entuerto, ¡sin Chávez!

Lo primordial es que todos los integrantes de la oposición participaron en la ejecución del golpe, y tenían consenso respecto a dos objetivos centrales: anular la Constitución Bolivariana y sacar por la fuerza al presidente Chávez. Cada quien hizo su parte, pero es importante reiterar que todos estaban comprometidos: los militares sediciosos; FEDECÁMARAS —a nombre de la oligarquía—; la CTV; los partidos Acción Democrática, COPEI, Proyecto Venezuela, Bandera Roja, Movimiento al Socialismo, Causa R, Primero Justicia y otros; los dueños de los medios de comunicación privados y sus principales directivos y voceros; la jerarquía de la Iglesia Católica; el expresidente Carlos Andrés Pérez; el traficante de armas y mafioso Isaac Pérez Recao; varios gobernadores, alcaldes, diputados, jueces, fiscales y muchos funcionarios públicos de la IV República; la nómina mayor de PDVSA y miles de tecnócratas de esa empresa estatal; los dirigentes de fundaciones y otras instituciones de la mal llamada "sociedad civil"; renegados de la izquierda, como Teodoro Petkoff, y una amplia gama de intelectuales orgánicos de la derecha y otros con ropaje progresista. Ellos participaron en una, dos o varias de las siguientes acciones: estuvieron en las

movilizaciones, defendieron la salida inconstitucional en escritos públicos y/o declaraciones, aportaron dinero, o conspiraron en cuarteles y otros predios. Un pequeño grupo diseñó el plan general, y un núcleo duro más reducido lo aplicó según sus intereses particulares (Carmona, Pérez Recao, algunos altos oficiales...).

Pero insisto: Todos por igual actuaron como cómplices del golpe, y la mejor prueba fueron las declaraciones de políticos, los remitidos a la prensa de gremios empresariales y asociaciones de la mal llamada "sociedad civil", y los editoriales y artículos firmados que se publicaron los días 12 y 13 de abril: Desde el "Chao Hugo" de Petkoff, el 12 de abril en su diario Tal Cual, hasta el editorial de El Nacional del 13 de abril. Después, cuando el cielo se nubló con la derrota, trataron de desmarcarse y preservar sus fuerzas para nuevos intentos...

Algo muy sintomático: los cientos de miles de personas que participaron entusiastas en la marcha del 11 de abril, sin excepción se



El pueblo, el verdadero héroe de abril.